

ensayismo, resumiendo en pocas páginas lo que exigiría varios volúmenes, requiere no sólo «saber» y «saber decir» sino también, principalmente, «saber discernir» las líneas de fondo, los acontecimientos configuradores, los personajes determinantes o, por decirlo en una frase, el espíritu que alienta y se encarna en los hechos.

Decir Europa es poner nombre a la mayor gesta cultural de la historia. Crisol de variadas y riquísimas experiencias humanas, forjadora de las formas dominantes de civilización, matriz del pensamiento más creador como fruto de herencias entrecruzadas, poseedora del derecho, de la filosofía, de la teología, de la ciencia y de la técnica, Europa ha configurado con su propio hacerse el mundo que conocemos. Incluso lo que no es ella, ha recibido de ella los rasgos diferenciadores de su identidad.

Pero decir Europa es decir Cristianismo. «El Cristianismo, escribe Suárez, ha aportado los elementos esenciales de la cultura europea». Y esto es lo que pretende mostrar en su obra, concebida como «un acto de reflexión para descubrir las raíces de Europa», o bien, como una búsqueda de las «causas de que, en un determinado tiempo, Europa llegara a convertirse en maestra del mundo». Raíces y causas que son, fundamentalmente, religiosas y morales, procedentes de una comprensión cristiana del hombre y del mundo.

En una época como la nuestra, en la que de manera habitual se pone de manifiesto el desvaimiento del sentido cristiano en la vida personal y social del hombre occidental, asistimos también a una pérdida de identidad de Europa íntimamente vinculada a la fe en la que fue construida. El Papa Juan Pablo II promueve desde hace años un proceso de reevangelización del que se hacen eco los Episcopados europeos, y con ellos tantas otras fuentes de energía espiritual presentes en la Iglesia. El proceso está en marcha, y en él se puede cooperar de muchas maneras.

Una de ellas es, a nuestro entender, la que muestra el libro que comentamos: reflexionar sobre la historia con ánimo constructivo. Ciertamente, dicha reflexión —que en esta obra se limita a las «raíces cristianas» y se detiene en el siglo XVI— ha de prolongarse a los decisivos siglos siguientes, en los que irán tomando cuerpo los principales factores disgregantes. La cuestión, en fin, es amplia y compleja para tratar de decir algo más en estas breves líneas. Quede, al menos, reseñado el testimonio elogioso de esta gran síntesis del Prof. Suárez Fernández.

A. Aranda

**Manuel BALLESTEROS GAIBROIS** (Dir.), *Cultura y religión de la América Prehispánica*, La Editorial Católica («BAC Normal», 463), Madrid 1985, 345 pp., 12 x 19,5.

Dentro de la serie monográfica sobre religiones no cristianas, titulada «Semina Verbi», el Prof. Manuel Ballesteros Gaibrois, Director del Departamento de Antropología y Etnografía de América en la Facultad de Historia y Geografía de la Universidad Complutense (Madrid), publica este precioso volumen, en el que también han colaborado Concepción Bravo Guerreira, Andrés Ciudad, José Luis Rojas y Germán Vázquez Chamorro, miembros del citado Departamento. El Prof. Ballesteros, director del volumen, y redactor material de siete de los once capítulos de que consta, es uno de los americanistas más conocidos de nuestra hora, desde que comenzó sus estudios de especialidad en 1929.

Este volumen está dividido en tres partes: «América indígena y su estudio» (que es una presentación, muy rica bibliográficamente, del objeto, método y fuentes de la americanología precolombina); «Breve historia de la América prehispánica» (en la que se ofrece un repaso rápido, pero muy bien documentado, de las principales cultu-

ras precolombinas, sobre todo la maya, nahua e inca); y «Cultura y religión» (que es la parte más extensa, pues abarca seis de los once capítulos). La obra termina con una amplísima bibliografía de cincuenta páginas. En esta tercera parte se ofrece pormenorizadamente el mundo cultural y religioso de los mayas, aztecas e incas.

Aunque muchos de los temas tratados en este manual son conocidos por los especialistas, también éstos, y no sólo los neófitos, podrán acercarse con provecho a su lectura. Y la razón es la siguiente: dado el progreso de la americanología, y su consiguiente fraccionamiento en especialidades —tanto por razón temática, como por motivos geográficos y cronológicos— resulta difícil encontrar tan atinadamente recogidos, de forma breve, los logros de la investigación científica en las distintas áreas de la americanología precolombina. Los azteólogos difícilmente pueden estar al día de los resultados más recientes de los incaístas, y así en otros casos... La bibliografía crece desmesuradamente, y resulta imprescindible una selección. Todo esto puede el lector encontrarlo en este manual, redactado serenamente y con la madurez que dan los largos años de familiaridad con el tema.

J. I. Saranyana

**Gaspar CALVO MORALEJO**, *Teología de la vida religiosa en la restauración de la Orden Franciscana en España (1836-1856)*, Ed. Cisneros (Publicaciones de Archivo Ibero Americano), Madrid 1984, 102 pp., 16,5 x 23.

Con la restauración de la Orden Franciscana en España, en 1853, se plantea, desde el primer momento, la necesidad de formar a las nuevas generaciones de novicios. Dados los escasos medios de que dispone la orden restaurada —dispersas las bibliotecas y desamortizados los conventos— se recurre desde el principio (1856) a la

reedición de obras que habían sido capitales para la formación de los religiosos en los siglos anteriores. El trabajo del P. Calvo analiza los textos fundamentales, que permiten reconstruir la «doctrina regular» enseñada en el XIX, doctrina que se prolonga hasta el Vaticano II.

Dos colegios se dedicaban a la formación de novicios: el de Aranjuez y el de Priego. En el de Aranjuez se reeditan en 1856, para disponer de textos formativos, dos obras del XVIII: la *Doctrina de Novicios*, del P. Blas de Santa María, y la *Doctrina Christiana, regular y mística del fraile menor*, del P. Joaquín Albalate.

En el colegio de Priego se utilizan los textos del P. Francisco Manuel Malo, *Catecismo de doctrina regular minorítico franciscano* y *Catecismo de Teología Mística*. El primero, aunque publicado por el P. Malo en 1859, «es sencillamente una reproducción con algunas modificaciones del texto de la *Doctrina regular* del P. Sanz López» (p. 76).

La formación de novicios restaruardos enlaza, por tanto, con la doctrina del siglo XVIII. A ella se dedican varios capítulos del libro: Cap. II: «La 'Doctrina regular' o Teología de la vida religiosa», donde se analiza el pensamiento, entre otros, del P. Blas de Santa María; Cap. III: «Compendio de doctrina regular», del P. Juan Sanz López, o el mismo Cap. I: «Visión panorámica de la Teología de la vida religiosa o la herencia teológica del siglo XVII».

El Cap. IV trata específicamente de la teología de la restauración franciscana: «La teología de la vida religiosa en el siglo XIX», y el V analiza el autor fundamental —y casi único— de la época: «El P. Francisco Manuel Malo y su *Catecismo de Doctrina regular*». El trabajo se cierra con un intento de conclusión (pp. 93-96) en la que se sostiene que el uso de textos del XVIII produjo, en la restauración decimonónica, una revitalización del